

PEDRÍN

¡Aunque la vida
me cuestel

(Notando la ausencia de Laura.)

¿Dónde está?

¿Fue ilusión? ¿Era
del Mar la diosa?...

(Subiendo a la roca y contemplando el mar. Después
de una pausa, con desesperada amargura.)

¡Si lo era, se ha perdido
entre la blanca espuma de las olas!...

(Queda apoyado en la roca, contemplando el mar.)

CORO

(Muy lejos.)

Hermosa noche,
para ir a solas,
mezclando nuestros besos
con los que, al deshacerse, se dan las olas.

(El telón cae con gran lentitud.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa un pedazo de playa. A la derecha, en primer término una casita blanca, que supone ser la de Pedrín. A la izquierda, en segundo término, un gran caserón, sobre cuya puerta habrá este letrero: «Fábrica de Conservas.» Es la primera hora de la mañana. Al alzarse el telón entran, por el primer término izquierda, las trabajadoras de la fábrica. Pedrín y Gertrudis estarán sentados a la puerta de la casita.

ESCENA PRIMERA

GERTRUDIS, PEDRÍN, TRABAJADORAS

Música

TRAB.

Ya es la hora del trabajo.
Darse prisa, boniteras.
La campana de la fábrica
nos ordena trabajar;
en tanto los marineros
echan al agua sus redes
desde las lanchas que cruzan
por la mar.

Mi marinero,
lejos de aquí,
pesca sobre las olas,
pensando en mí,
en la mozuca
que aquí le espera,
con la que será pronto

su marinera;
la que le adora,
la que le quiere,
la que se muere
por su querer;
la que le manda
besos y besos,
para que queden
en ella presos,

UNAS cuando tropiezan la boca de él.
Cuando vuelva de la pesca,
a la playa iré a buscarle;
a mirar la vela blanca
deslizarse sobre el mar.

OTRAS Cuando mi amor salte a tierra,
le cogeré entre mis brazos
y, abrazados, llegaremos
al lugar.

T. DAS Irá con la mozuca
que aquí le espera,
con la que será pronto
su marinera;
la que le adora,
la que le quiere,
la que se muere
por su querer;
la que le manda
besos y besos,
para que queden en ella presos,
cuando tropiecen la boca de él.

(Las trabajadoras entran en la fábrica.)

ESCENA II

GERTRUDIS, PEDRÍN

Hablado

PEDRÍN No, madre; no fué quimera,
que yo, insensato, forjé;
no fué imagen embustera
de un ensueño. Verdadera
aquella aparición fué.
Sentada sobre la roca,
donde el Océano choca

con perpetuo batallar,
con un cantar en la boca,
estaba La Hija del Mar.
Por su belleza cegado,
los ojos míos cerré;
y cuando a abrirlos torné,
se había ya disipado
la imagen.

GERT. ¿A dónde fué?

PEDRÍN ¿Dónde sino a su morada,
con nacares fabricada?
Allí está La Hija del Mar.
Quien la quiera por su amada,
allí la ha de ir a buscar.

(Breve pausa durante la cual Pedrín queda abstraído,
como en éxtasis, mientras Gertrudis le contempla con
amor.)

GERT. ¿Y fué anoche?

PEDRÍN Madre mía,
anoche fué, al acabar
de morir la luz del día;
cuando de la romería
tornaban hacia el lugar
los romeros y ninguna
gente en la fiesta quedaba;
cuando solamente alguna
voz, a lo lejos, cantaba.
Cuando la luz de la luna
sobre las aguas caía,
a La Hija del Mar ví,
que en mí sus ojos ponía.

GERT. Desde entonces, madre mía,
La Hija del Mar reina en mí.
¡Calia, Pedrín! ¡Si te oyeran!...

Loco habrían de llamarte.
Acaso verdad dijeran.
Y acaso en mofarse dieran.

(Pausa breve.)

Echa tus sueños aparte,
y borra tu ilusión loca;
no vuelvas más a buscar,
sobre la cortante roca,
donde el mar furioso choca,
a la hija mala del mar.

PEDRÍN ¡No volver y aun me fascina
de sus ojos el fulgor;

y aun de mi alma en lo interior
vibra su voz cristalina,
cantando un himno al amor!...

(Pedrín oculta el rostro entre las manos. Entra por la izquierda Nelo. Llevará bajo el brazo un lienzo arrollado.)

ESCENA III

GERTRUDIS, PEDRÍN, NELO

NELO Mu güenos días pa tós.
 GERT. Buenos días.
 PEDRÍN Hola, Nelo.
 ¿Cómo a la mar no saliste con los otros marineros?
 NELO La mi lancha sí ha salío, con mi hermano No está el tiempo pa desperdiciar un día; dimpués allega el invierno, y el que en verso no ahorra se come de hambre los deos. Como dije, fué el mi hermano; yo me he quedao en el puerto, por mor de que esa señora, que vino hace poco al pueblo, en tan y mientras estabas tú en la ciudá, tié empeño de alquilarme la mi barca, pa bañarse mar adentro, ande no puean los curiosos mirarla con sus gemelos.
 PEDRÍN Bien hace, si es nadadora.
 NELO Seguramente ha de serlo cuando se atreve.
 GERT. ¡Muy guapa es la señora!
 NELO Por cierto que anoche, según contaba a dos o tres caballeros cuando fui a hablarla, fué un susto regular el que la dieron.
 GERT. ¿Pues?
 NELO Que la guapa señora

se allegó, dando un paseo, ya mu de noche, a la roca de La Hija del Mar.

PEDRÍN ¿Qué?

(Con profunda sorpresa.)

Al cuento,

ella estaba embebecía, mirando a la mar y al cielo, cuando, de pronto, frente a ella, vió aparecer a un sujeto. Dijo el tal, tales palabras, hizo tales aspavientos al verla, que la señora, llena de sorpresa y mieo, tomándole por un loco, salió ispará, corriendo más que un tren. Entoavía no ha echao el susto del cuerpo.

PEDRÍN (Bajo a Gertrudis.)

¡Pobres ilusiones míasl...
¡Pronto se desvanecieron!
La Hija del Mar sólo existe en mi loco pensamiento.
¿Decías?

NELO Na. ¿Y la Ramona?

GERT. Agora vendrá. La espero que he de darle una sorpresa.

NELO ¿Una sorpresa? ¿Cuál?

Esto.

(Mostrando el lienzo.)

PEDRÍN Eso ¿qué es?

NELO Es un ritrato que un señorituco me ha hecho: un veraneante, ¿sabes? Empeñóse y ¡claro!...

GERT. ¡A verlo!

(Nelo deslía el lienzo y hace como si mostrara el retrato a Pedrín y a Gertrudis.)

¡Sí que estás mu pareció!
Al mi gusto no lo encuentro.

NELO ¿Por qué?

NELO Es demasiao grande. Aemás tié un defeto.

GERT. ¿Y cuál es?

NELO No me paece que naide tenga derecho

a no retratale a uno
 más que la metá del cuerpo.
 GERT. ¿Eso qué importa?
 NELO ¡Repuches!
 Lo de partir por el medio
 a una presona, es aición...
 No será el pintor mu güeno
 cuando no púo sacarme,
 tal como yo soy, completo.
 GERT. Quedando bien lo de arriba...
 NELO Y lo de abajo, ¿es desecho?
 GERT. Dime, ¿pa cuando pensais
 celebrar el casamiento?
 NELO ¿Quién lo sabe? Por mi gusto
 y el de Ramona, ahora mesmo.
 El su padre es el que gruñe;
 pero aunque diga «no quiero»,
 ya amainará en tan y cuando
 el mal no tenga remedio.
 GERT. Que pronto y a vuestro gusto
 os salga to; hasta luego,
 que aun he de aviar la casa.
 (Entra en la casita.)

ESCENA IV

NELO y PEDRÍN

NELO (A Pedrín, que durante la última parte de la escena anterior habrá estado paseando por el fondo en actitud abstraída.)
 Pedrín, siempre igual te veo.
 PEDRÍN ¿Qué decías? (Como si volviera de un sueño.)
 NELO ¿Por qué contra
 has de estar siempre tan serio?
 PEDRÍN Carácter.
 NELO Mu mala vía
 llevarás con ese genio.
 (Pedrín continúa paseando, sin responderle. Nelo se encoge de hombros y torna a desenrollar y a mirar el retrato.)
 ¡Na, que no! ¡Que es un crimen
 que a mí me partan por medio!
 PEDRÍN Ahí tienes a la Ramona.
 (Señalando a la izquierda.)

NELO A ver lo que dice al verlo
 y al mirar la partiura.
 PEDRÍN Con ella a solas te deajo.
 NELO No estorbas.
 PEDRÍN Busca quien ama
 la soledad y el silencio.
 También aquello peñotes
 están solos. Adiós, Nelo.
 NELO Pedrín, el diablo me lleve
 por las patas, si te entiendo.
 (Sale Pedrín por la derecha fondo. Nelo queda mirando hacia la izquierda, por donde se supone que llega Ramona.)

ESCENA V

RAMONA y NELO

Música

RAM. (Dentro.)
 Dame la mano, palomo;
 ayúdame, prenda mía,
 que está cayendo
 la nieve fría.
 NELO (Entra en escena por la izquierda.)
 Aunque cayera la nieve,
 tú no te resbalarías.
 Estos brazos
 te cogerían.
 RAM. (Se dirige a Ramona con los brazos abiertos.)
 NELO ¡Arre allá con las manazas!
 RAM. ¿Te vas ahora a avergonzar?
 NELO ¡Ten cuidao, que nos miran!
 (Señalando al sitio donde se supone que está Pedrín.)
 NELO No nos miran. Ven pa ca.
 (Cogiendo a Ramona por la cintura y llevándola a primer término.)
 ¡Estoy disiendo
 que el señor cura
 nos arrejunte
 pa en jamás!
 En allegando,

RAM. que allegue el caso,
NELO ¡qué de achuchones
te voy a dar!
¡Cállate, Nelo!
¡Miá que callarme!
¿Pa qué el casorio,
chica, si no?
Por lo más corto,
tres chequetines
en la mi casa
quiero ver yo:
con tu cara uno;
con mi cara otro.
¿Y el otro?

RAM. ¿El otro?..
NELO Con la de los dos.
RAM. Tres que a esperarte
vayan conmigo,
cuando la vuelta
des de la mar.
NELO Tres que no dejen
cacharro sano
y que nos llamen
papá y mamá.

LOS DOS ¡Ay, qué dichoso
sería al verlos dichosa
sobre las rocas
saltar, correr!...
¡Cuánto les íbamos,
neña } a querer!
neño }

Pa dormir a los nenucos,
¡con qué gusto cantarí
esta copla montañesa,
copla de la tierra mía!

Anda alante, lancha ^{mía.}
suya.

Alante, lancha velera,
que en la boca de la ría
los sus amores le
mis amores me esperan.

Se pronta a llegar
que mi vida en esos
amores está.
¡Juy... y... y!...

Hablado

NELO He de darte una sorpresa.
RAM. ¿Una sorpresa? ¿Cuál, Nelo?
NELO Pues ella es una cosuca
que pa ti guardáa tengo.
De per fuerza ha de gustarte.
(Acercándose a Ramona.)
RAM. ¡No! Ca cosa a su tiempo.
(Haciendo ademán de rechazarle.)
NELO Es otra cosa, la cosa;
ahora no se trata de eso.
RAM. ¿Pus de qué se trata? Dilo
que rabio ya por saberlo.
NELO (Pasando por detrás de Ramona y cogiendo el retrato
enrollado que habrá puesto, antes de entrar Ramona,
sobre una de las sillas que hay frente a la casa de
Pedrín.)
Se trata de mi retrato,
que es talmente carne y hueso.
RAM. ¿Lo tiés en el bolsillo?
NELO Tray que lo meta en el pecho.
Ni en el bolsillo me coge.
Ni coge tampoco ahí drento.
(Tocando el pecho de Ramona.)
RAM. Pa hablar no se necesita
alargar tanto los deos. (Dándole un manotón.)
NELO Es que se van ellos solos,
como va el pez al anzuelo,
RAM. ¿Pero me das el ritrato?
NELO Aquí lo tiés.
(Desenrollando el lienzo y mostrándoselo a Ramona.)
RAM. ¿Y que es esto?
NELO ¡Anda Dios! Pus, ¿y las piernas?
Igual que tú dije, al verlo,
al pintaor. Contestome
que así es mejor.
RAM. ¿Mejor? Eso
será pa su gusto; al mío
estás mejor to entero.
NELO ¿Y ande pongo esto tan grande?
Como poner, pues pónelo
frente por frente a tu cama.
Asín me ves y te veo
cuando te acuestes. A falta
de pan...

RAM. ¡Es vergonzoso!
NELO ¿Cierto que lo pondrás ande digo?
¡Responde, mujer!

RAM. Pondrelo.
NELO ¡Quien se golviera ritrato! Dende ahora invidia le tengo.

RAM. ¿Invidia?
NELO Más entavía.
Estoy por decir que celos.
RAM. ¿No eres tú el de la pentura?
NELO Sí, pero...
RAM. Acaba en el pero; y con Dios, que retrasá hoy a la fábrica llego. Diquía la tarde.
(Dirigiéndose hacia la fábrica. Volviendo donde está Nelo.)

NELO ¿Ya tiés listo el bote?
RAM. ¡Prosupuesto!
NELO ¡Señora más caprichuda! Paga bien y el su dinero no es falso; mientras que pague los caprichos, qué tenerlos. Una caseta de lona puse, de la lancha en medio, pa que la señora puea mudar de ropa, sin riesgo de que la miren mis ojos...
RAM. ¿No habrás dejao, de intento, alguna rendija en claro?
NELO ¿A qué asunto? Yo no huelo guiso que no he de comerme. Su plata es lo que yo quiero; y allá ella con el su baño, y allá yo con los mis remos.
RAM. Siendo así, vé pa tu lancha.
(Dirigiéndose hacia la fábrica.)
NELO Mejores los balanceos tiés tú que ella; lo malo, nenuca, es que al movimiento de ese par de caerazas me atonto y pierdo el gobierno.
(Ramona se dirige hacia la fábrica y Nelo hacia el fondo derecha. Los dos muy despacio, volviendo la

cabeza para mirarse hasta que desaparecen. Cuando lo han hecho, entran por el primer término izquierda, Laura y doña Catalina.)

ESCENA VI

LAURA y DOÑA CATALINA

LAURA ¿Dónde le mandó aguardar con su barca el marinero?
CAT. En las rocas del vivero. Allí es fácil embarcar.
LAURA Aún es pronto.
(Toma asiento en una de las peñas que habrá esparcidas por la escena.)
CAT. (sentándose a su lado) ¿Quién sería el que anoche la asustó?
LAURA Un loco me pareció. Al menos, cosas hacía de tal. Diome tanto miedo que huí, sin tiempo ni para poder contemplar su cara.
¡En fin!... El susto pasó.
(Como recorriendo el paisaje con los ojos.)
¡Si viera cuánto me agrada esta aldehuela apartada!
CAT. ¿De veras?
LAURA Quien, como yo, de alma y de oficio es artista, goza viendo este paisaje; oyendo del oleaje la voz; poniendo la vista en esas rocas hurañas, que al mar retan altaneras, y en esas verdes praderas, y en esas altas montañas. Hechas parece que son para almas como la mía, donde todo es poesía, quimera y ensoñación.
CAT. ¡Que siempre igual ha de ser de romántica, señora!
¡Siempre igual de soñadora!...
LAURA Si así soy, ¿qué le he hacer? Ya lo pago. Hallar creí

un alma, a la mía par;
y, cuando fui en ella a entrar,
con la desventura di.

¡Bien supo fingirme amor!
¡Bien atraerme a sus brazos
con los embusteros lazos
de sus promesas!... ¡Traído!...
Señora...

CAT.
LAURA

Dice usted bien.
¿A qué evocar la memoria
de aquella infeliz historia?
¿A qué recordar a quien
me ha vendido y me ha ultrajado?...
¡Y aun en mí la envidia ajena
se ceba, cuando en escena
el público, entusiasmado,
me tributa clamorosa
ovación!... ¡Aún la fama,
al recordarme, me llama
y hasta me cree dichosa!...
¡Dichosa!... Aquí lo sería,
en esta paz aldeana;
de todo y todos lejana.
Vivir en paz mi alma ansía.

CAT.
LAURA

Aun será feliz, señora,
¡Feliz!... Es tarde. Ni serlo
podré ya nunca, ni hacerlo
a nadie tampoco. (Breve pausa.) ¿A qué hora
dijo Nelo que estaría
en las rocas?

CAT.

Debe haber
llegado ya.

LAURA

Vaya a ver,
y aviseme, amiga mía.
(Catalina sale por el fondo derecha. Laura queda sen-
tada en la peña en actitud pensativa.)

ESCENA VII

LAURA. A seguida PEDRÍN

Música

LAURA

¡Amor, ventura, placer!...
¿A qué en buscarlos me empeño?

¡Dicha y amor son un sueño
para esta pobre mujer!...

(Pausa, durante la cual Laura contempla el mar, en
actitud abstraída. Pedrín entra por el fondo derecha;
al ver a Laura hace un ademán de sorpresa y queda
contemplándola con admirativo estupor.)

PEDRÍN

¡Ómol... Esa mujer que allí
pone la vista, en el mar,
¿no es la que yo anoche oí,
sobre la roca, cantar?
¡Es ella! No hay duda, ¡es ella!...
¡Y bien me pude engañar!...
Si existe, será tan bella
como ella la Hija del Mar.

(Pedrín se dirige donde está Laura e inclinándose de-
lante de ella se descubre.)

(A Laura.) ¡Señora!... (Suplicante.)
Caballero...

LAURA

¿Qué quiere usted de mí?

PEDRÍN

Pedirle perdón quiero.

LAURA

¿Pedirme perdón?...

PEDRÍN

Sí.

Yo soy, señora, el insensato
que, en un instante de ilusión loca,
llegué a asustarla, cuando cantaba
sobre la roca.

LAURA

¿Usted fué?

PEDRÍN

Yo fui.

LAURA

Un fantasma, dibujado
por la luna, le creí.

De ahí mi sobresalto;
de ahí mi turbación.

PEDRÍN

Yo también crella
una aparición.

LAURA

Aparición... ¿Por qué?...

PEDRÍN

No es fácil que comprenda
la razón.

LAURA

¿Cuál pudo hallar?

PEDRÍN

La creí la Hija del Mar;
la diosa de la leyenda.

LAURA

¿Tiene alguna tradición
la roca en que estaba?

PEDRÍN

Sí.

LAURA

Si merecer mi perdón
quiere, cuéntemela a mí.

(Breve pausa.)

PEDRÍN

Debajo de la roca, donde la vi apoyada,
 dicen que hay un palacio de nácar y marfil.
 Guardan de ese palacio la misteriosa entrada
 dos arañas gigantes y un monstruoso reptil.
 En la mansión neptúnica, vive la Hija del Mar.
 Hermosa es como Venus, la hetaira divina.
 Sus ojos son ardientes; su voz es cristalina;
 al deleite provocan su acento y su mirar.
 En las noches oscuras se muestra al pescador,
 tendiéndole los brazos, hablándole de amor.
 Y, si tiende sus brazos, para adueñarse de ella,
 el pescador sucumbe y la barca se estrella.
 No es que rompa la lancha la tempestad furiosa;
 no es que al marino trague una ola embravecida.
 Le mata la caricia pérfida de la diosa.
 Gozarla una vez sola, se paga con la vida.
 Tal es esa leyenda de la roca alfombrada
 con algas y con musgos, del palacio sin par,
 de la mansión, con nácares y corales labrada,
 donde vive la pérfida y hermosa Hija del Mar.

LAURA

Muy curiosa es la leyenda;
 mas, fuera parte el lugar
 en donde usted me encontró,
 ¿en qué me parezco yo
 a esa bella Hija del Mar?

PEDRÍN

Como los de ella, son sus cabellos;
 como los de ella, sus ojos son;
 como los de ella, coral sus labios;
 como la de ella la voz, su voz.

LAURA

Galantería dice su boca, lisonjas son.

PEDRÍN

Como las de ella, son sus sonrisas;
 su tez, tan blanca como su tez.

LAURA

Ni igual soy a ella por la hermosura;
 ni en la perfidia lo quiero ser.

PEDRÍN

Como los de ella, son sus cabellos;
 como la de ella, su sonrisa es;
 como los de ella, claros sus ojos;
 como la de ella, blanca su tez.

JUNTOS

Galanterías que yo no creo.
 Aquella es diosa; yo soy mujer.
 Ni igual soy a ella por la hermosura,
 ni en la perfidia lo quiero ser.

(Entra por el fondo derecha Catalina.)

ESCENA VIII

LAURA, CATALINA y PEDRÍN

Hablado

CAT.

Señora, aguarda el barquero.

LAURA

Que aguarde.

(Separándose de Pedrín y dirigiéndose a Catalina.
Bajo.)

¿A que adivinar
no puede usted ni pensar
quién es ese caballero?

(Movimiento de interrogación en Catalina.)

El de anoche.

CAT.

¡El de la rocal!

LAURA

El mismo. ¡Y si viera usted
qué bello cuento escuché,
hace poco, de su boca!

PEDRÍN

Con licencia...

(Acercándose a Catalina en actitud de despedida.)

LAURA

¡Por Dios, no!

Dar muy mal pago sería
a quien con galantería
tan extrema me trató.

(A Catalina.)

Lugar de sobra tenemos
para el baño. ¿No es verdad?

(A Pedrín.)

Empezó nuestra amistad
y hay que confirmarla. Hablemos.

(Vuelve a sentarse.)

¿Usted al pueblo ha venido?

PEDRÍN

Soy de la aldea, señora.

LAURA

¿Usted?

PEDRÍN

Pero aunque nacido
de familia pescadora,
algo estudié y aprendí.

LAURA

Bien se nota.

PEDRÍN

¡Mejor fuera
no hacerlo! Menos sufriera
de lo que hasta hoy sufrí.

Pasé la vida esperando
salir del pueblo en que estoy;

¡soñando siempre!... Soñando
 con ser algo que no soy.
 Inútil me fué esperar;
 vano resultó mi empeño;
 no me protegió el azar
 y mi sueño, quedó en sueño.
 Como un poeta está hablando.
 Vuela alta su fantasía.
 Mi vida se va esfumando
 entre nieblas de poesía.
 (Los dos se contemplan en silencio. Entra Nelo por el
 fondo derecha.)

LA JRA

PEDRÍN

ESCENA IX

LAURA, CATALINA, PEDRÍN y NELO

NELO

Si van ustés a embarcar,
 mejor que cuanto antes sea.
 Baja viva la marea
 en este tiempo y la mar
 es traidora. En lo tocante
 al día de hoy, me parece
 que ha de tirar la vaciante
 mu duro, en cuanto que empiece.

CAT.

LAURA

Sí, así es... (Temerosa.)
 ¿Ya se echa a temblar?

Buena nadadora soy
 y no pude averiguar
 lo que es el miedo hasta hoy.

PEDRÍN

¿Habrà peligro en bañarse?
 (A Nelo.)

NELO

No tanto. El aquel está,
 lo sabes, en evitarse
 la corriente y más allá
 no ir del remanso. Fiar
 puede en el remanso aquel;
 pero no se ha de apartar
 del quieto que forma él.
 Mejor fuera...

CAT.

LAURA

¿A qué temores?
 Del remanso no saldré.

NELO

Pues en él estará usted
 como en su jardín las flores.

LAURA

¡A la lancha! (Alegremente. A Pedrín.)
 Adiós.

PEDRÍN

¿Me llevo
 su perdón?

LAURA

¿Cómo no? Al susto
 recibido anoche, debo
 la satisfacción y el gusto
 de conocerle. Confío
 en que la de ahora no sea
 la última vez que le vea.
 Hasta siempre, amigo mío.

(Salen por el fondo derecha Laura y Catalina. Nelo lo
 habrá hecho poco antes. Pedrín queda mirando al si-
 tio por donde salieron. Apenas comienza a cantar Nelo,
 Ramona se asoma a la ventana de la fábrica.)

ESCENA X

LAURA, RAMONA, PEDRÍN y NELO

Música

NELO

(Dentro.)
 Caminando va la barca,
 caminando por la mar,
 el corazón del barquero
 se ha quedado en el lugar.
 Allí se quedó,
 lo tié una moza
 que se lo robó.

RAM.

(Desde la ventana.)
 A la mar sale
 mi marinero.
 Adiós direle
 con el pañuelo.
 (Agitando el pañuelo en el aire.)
 Guíete Dios.
 ¡Con bien por la mar vayas,
 amor!

LAURA

(Dentro.)
 Limpio está el cielo.
 La mar tranquila,
 a nuestro paso,
 se abre y suspira.
 Con dulce son

van diciendo las olas:
 ¡Amor!...

PEDRÍN De mí se aleja.
 Sin alma quedo.
 Adiós me dice
 con el pañuelo.
 Dice su voz,
 que la brisa a mí trae:
 ¡Amor!...

NELO } Anda con Dios (paloma,
 RAM. } (palomo,
 acuérdate de mí,
 que yo no puedo
 vivir sin ti.

PEDRÍN Tras de su imagen
 mi alma se va.
 Mi dicha en ella
 cifrada está.

LAURA } Olas y nubes,
 espacio y mar,
 a mi alma hablando
 de amor están.

TODOS Sólo una voz
 suena en el mar y el cielo:
 ¡Amor!...

(Ramona se retira de la ventana. Pedrín queda vuelto
 hacia el mar. Entran por el primer término izquierda
 don Rodrigo, Pepe y Luis.)

ESCENA XI

PEDRÍN, DON RODRIGO, LUIS y PEPE

Hablado

D. ROD. (Dirigiéndose a Pedrín.)
 ¡Hombre, no está mal! De modo
 que yo en el pueblo esperando
 y tú aquí, viendo romper
 las olas en los peñascos.

PEDRÍN Don Rodrigo es que...
 (sorprendido y confuso.)

D. ROD. No echas
 a mala parte el regaño.
 Bien sabes que como a un hijo

te considero y te trato.
 Pero ya que estos señores
 me trajeron paseando
 hasta aquí, faena a darte
 voy, de tu pereza en pago.

PEDRÍN Mande.

D. ROD. (A Pepe y Luis.)
 Con licencia, amigos.

PEPE Es usted muy dueño.

PEDRÍN ¿Qué hago,
 señor?

D. ROD. Llegarte al vivero
 y anotar lo que haya entrado
 de langosta ayer. Ramona
 irá allí por los canastos
 y por las naxas.

PEDRÍN Corriente.
 Allá voy y allá la aguardo.
 (Dirigiéndose al fondo derecha.)

D. ROD. ¡Ramona!

RAM. (Dentro.) Salgo en seguida.

PEDRÍN Señores... (A Pepe y Luis.)

LUIS Tenga cuidado
 al pasar frente a la roca
 de la Hija del Mar.

D. ROD. No es caso
 de que haya otra forastera,
 y te de algún arrebato
 como el de anoche y la asustes...

PEDRÍN No teman. (Aparte.)
 Desde lo alto
 de la roca podré verla.
 (Sale por el fondo derecha.)

D. ROD. ¡Ramona!

RAM. ¡Corriendo, mi amor!
 (Sale Ramona de la fábrica.)

ESCENA XII

DON RODRIGO, PEPE, LUIS y RAMONA

LUIS (A Ramona.)
 Cada vez estás más guapa.

RAM. Pues too, señor, lo guardo
 pa un pescaor.

PEPE ¡Buena suerte
la del hombre!

D. ROD. Y a mi cargo
ser padrino de la boda.
Ya que no eche yo el trasmallo,
ayudaré para que entren
en su trama los pescados.

RAM. A gusto entrarán. ¿Qué tié
que mandarme usie?

D. ROD. De un salto
vas al vivero y te traes
las naxas y los canastos,
que todo ha de estar corriente
para esta noche temprano.

RAM. ¡A escapel!
(Se dirige hacia el fondo derecha.)

D. ROD. Cuida, mozuca,
con resbalar.

RAM. No resbalo.
¡Eso es lo que usté quedaría
pa ver si se veía algo!
(Sale por al fondo derecha. Don Rodrigo la sigue con
los ojos.)

ESCENA XIII

DON RODRIGO, LUIS y PEPE

LUIS ¡Bien se mira, don Rodrigo!

D. ROD. La afición nunca se acaba.
Cuanto más viejo me hago,
más me seducen las faldas.
¿Hacia dónde iban ustedes
cuando les vi?

PEPE Hacia la playa,
para ver si conseguíamos
a esa misteriosa dama
ver tomar el baño.

D. ROD. Entonces
no se den la caminata
porque va a serles inútil.

LUIS ¿Cómo?

D. ROD. Sí.

PEPE ¿Es que no se baña?

D. ROD. Pero lo hace a plena mar,
muy lejos, fuera de barra.
Como no traigan ustedes
anteojos de vista larga,
o vayan hasta el vivero
a ver...

RAM. (Dentro.) ¡Socorro!...

GERT. (Saliedo de la casita.) ¿Qué pasa?
(Todos se dirigen al encuentro de Ramona que baja
corriendo por las rocas de la derecha. Los trabajado-
res salen de la fábrica y Gertrudis de la casa.)

ESCENA XIV

GERTRUDIS, RAMONA, DON RODRIGO, PEPE, LUIS. TRABAJA-
DORES y TRABAJADORAS

Música

D. ROD. (Recitado. A Ramona.)
¿Por qué corres? ¿Qué te ocurre?

RAM. ¡Ay, señor, llego sin habla!...
¡La forastera!... ¡Salióse
del remanso!...

TODOS ¡Virgen santa!

RAM. ¡Agarro la corriente
y hacia la roca la arrastra
de la Hija del Mar!..

GERT. ¡Perdida
es si llega allí!

RAM. ¡Miraila!
(Señalando hacia las rocas.)
Mi Nelo ganar no puée
la corriente con su barca.

TODOS Envuelta va por las olas.
¡Virgen del cielo, ayudadla!
(Todos mirando desde las peñas.)

CORO (Cantado.)
Su existencia en peligro
de muerte horrible está.
La corriente a las rocas
empujándola va.

GERT. Sobre la roca hay un hombre.

CORO Es Pedrin. Dispuesto está
para lanzarse a las olas.

GERT. ¡Oh! ¡Nunca! ¡No! ¡No lo hará!
¡Yo lo impediré!

CORO Es inútil
que ya se lanzó a la mar.

GERT. ¡Dejadme que hasta él vaya!

CORO Nada podrás hacer. (Deteniéndola.)

GERT. ¡Dejadme, que si él muere,
quiero morir con él!

(Don Rodrigo, Pepe y Luis sujetan a Gertrudis.)

UNOS Hacia ella va.

OTROS Se hunde...
Vuelve a aparecer.

TODOS Ya está junto a ella.
Bregar se les ve.

GERT. ¡Dejadme! ¡Dejadme!
¡No me sujetéis!
¡Dejadme! Si él muere
¡moriré con él!

D. ROD. }
PEPE } ¡Pobre madre! En su locura
LUIS } quiere la muerte buscar.

CORO }
GERT. } ¡Oh!... ¡Soltadme! ¡Hijo mío!
¡Dejadme hasta él llegar!

CORO } ¡Silencio!
¡Mirad!
¡Mirad cómo lucha
Pedrín con la mar!

(Pausa.)

D. ROD. } ¡Salvados! ¡Salvados!
TODOS } ¡Valiente Pedrín!
Ya trepa a las rocas,
ya viene hacia aquí.
Con ella en los brazos
la playa ganó.
¡Miradle! ¡Ya vienen!
¡Ya vienen los dos!...
¡Viva Pedrín!

GERT. } ¡Hijo mío!

(Aparece Pedrín por el fondo derecha, llevando desmayada en sus brazos a Laura. Llega con ella a primer término y la deposita sobre una de las peñas.)

ESCENA XV

DICHOS, PEDRÍN y LAURA

(Todos avanzan hacia Pedrín.)

PEDRÍN ¡Quietos! Ninguno se acerque.
Sólo yo la he de tocar.

(Inclinándose sobre Laura.)

Respira. A vivir torna.
¡Qué hermosa está!

CORO Vuelve en sí.
Nada ya
hay que temer.
¡Qué hermosa está!

PEDRÍN }
TODOS } ¡Salvada está!

FIN DEL ACTO SEGUNDO